

Volver a la vida: entre la angustia y un más allá del *kakón* y el *ágalma*

Xochiquetzaly Yeruti De Avila Ramírez¹

RESUMEN

Se propone repensar la ocasión en la que la condición de confinamiento también podría desplegar otras formas de lazo amoroso con la vida, con el propio cuerpo y con el otro, inclusive desde la raigambre ambivalente de agresividad y de desamparo. En un momento en el que el COVID-19 impuso un distanciamiento abrupto, la cotidianeidad dejó de ser tal abriendo paso a una serie de reacciones radicales y de defensas narcisistas reactivadas por *éxtimos* efectos de angustias.

Palabras clave: distanciamiento, agresividad, desamparo, angustia.

La expresión “volver a la vida” entreteje dos sentidos posibles: retorno o resurgimiento (vuelta a la vida u otra aparición de esta). Pensar estos movimientos en el tránsito actual del sujeto frente a las sucesiones de los hechos constituye la intención de este escrito pues durante la pandemia por COVID-19, dos crisis han caracterizado la situación global: crisis económica y crisis sanitaria. En tanto que pandemia, se trata también de una emergencia humanitaria. ¿La economía o la vida? ha sido la disyuntiva no solo de las naciones y de los gobiernos sino de las familias y de cada persona. Entrecruzamiento crítico aquel que conlleva morir de

¹ Psicóloga (UASLP). Maestra en Psicología con acentuación en Estudios Psicoanalíticos: Teoría y Clínica (UASLP). Doctora en Psicología Clínica (PUC-SP/Brasil). Docente y asesora de prácticas clínicas en la Facultad de Psicología (UASLP). Investigadora miembro de la Associação Universitária de Pesquisa em Psicopatologia Fundamental (AUPPF), oyente libre en Espacio Analítico Mexicano (EAM) y miembro del grupo Inscripción Psicoanalítica en San Luis Potosí. En ejercicio de trabajo clínico psicoanalítico.

hambre o debilitarse y morir por contagio. Frente a esto, algunos apuntes surgen con la intención de volver a las palabras.

Dos palabras empleadas en el campo del psicoanálisis (*kakón* y *ágalma*) articulan otra forma de aludir a los núcleos ambivalentes de lo humano. La agresividad y la necesidad íntima y corporal del otro despliegan una enigmática raigambre narcisista que incide en la organización del yo así como en sus relaciones. Sobre la cuestión de la agresividad, según Antonio Beneti (2019) la palabra *kakón* fue introducida en 1928 en Francia dentro del campo de la psiquiatría en interlocución con la criminología para señalar que lo que el sujeto trata de matar es el malestar experimentado en lo más íntimo de su ser, vivido corporalmente.

Sobre las disposiciones amorosas, Lacan (1960-1961/2013) destaca que “Si se va a tratar de amor, ello será en acto, y lo que tendrá que manifestarse es la relación de uno con otro” (p. 162) y agrega que “Quien emprende el ascenso hacia el amor procede por una vía de identificación y, también, de producción, con la ayuda del prodigio de lo bello. Acaba viendo en ese *bello* su finalidad última, y lo identifica con la perfección de la obra de amor” (p. 162). A partir de estas puntuaciones Lacan (1960-1961/2013) a través de su análisis del *ágalma* ya no como ornamento o adorno, sino como objeto precioso, pasa de la dialéctica de lo bello a “la vía de lo deseable” (p. 164) para señalar que se trata siempre de otra cosa.

Resulta fundamental volver a especular sobre la vida y los lazos que en ella se despliegan con los demás (con otros). Para ello podemos recordar el esbozo freudiano acerca de una tendencia perturbadora en la génesis de la vida que las pulsiones aspiran a restablecer (Freud, 1923/2012). Fuerzas antagónicas, de

choque, opositoras, ambivalentes, alternantes, etc., aspiran a la vida, tienden, conjuntamente a la conservación de esta, pues el compromiso de las aspiraciones opuestas de las pulsiones, es la vida.

A partir de estos recortes, se podrían colocar una serie de conjeturas en las que no se pierda de vista que aquella ambivalencia estructural hace coincidir sin oposición: a) el empuje del *kakón* a golpear fuera de sí, lo que en sí mismo es enemigo y b) el resorte del *ágalma* que hace amar en el otro lo que en sí se atesora y que además entraña la actualización de un júbilo imaginario que puede articular una relación con la falta y con el deseo de saber. En ello, podemos pensar los extravíos del goce en las pasiones del ser (odio, amor e ignorancia) y la condición *éxtima* del deseo.

En tanto que el yo se constituye como esfera en donde múltiples afectos y (des)enlaces subjetivos revelan *extimidad* (intimidad exterior), la potencialidad de afectar y de ser afectado despliega los enigmas de lo que Lacan (1949/2009) llamó *discordia primordial* misma que parece anclada en la relación del organismo con la realidad.

Caótica virulencia. Hoy, en un giro sobre lo patriarcal, sin héroes, sin padre de la horda o edípico, sin profetas ni mesías sino agobiados por la incertidumbre del porvenir, las míticas figuras de orden dejan de parecer protectoras o instauradoras de la ley desplegando otra constelación psíquica, “la añoranza del cuidado” que, especulativamente, en el mejor de los casos, sustituiría el poder y el control, por el saber y el cuidar. Espósito (2012) lo advierte al señalar que “hoy en día uno de los mayores riesgos de nuestras sociedades radica en la excesiva demanda de protección, que en algunos casos tiende a producir una impresión de peligro, real o

imaginario, con el único fin de activar medios de defensa preventiva cada vez más potentes en su contra.” (p. 108).

Pensar aquel acto (saber cuidar) como don, tímidamente esbozaría algo posible: ya no una representación, una virtualidad sino las responsabilidades de la realización de un acto en el que “la vida no sería ya objeto sino, de algún modo, sujeto de la política.” (Espósito, 2012, p. 109). Sería en un contexto de “biopolítica afirmativa, *de la vida ya no sobre la vida*” (Espósito, 2012, p. 114) donde los actores de la medicina sean convocados y se vean llevados al recuerdo de su ejercicio impersonal: cuidar como forma de “activación de nuevos espacios de lo común” (Espósito, 2012, p. 110).

El *biovirus* (Berardi, 2020), impuesto sobre los cuerpos y el *infovirus* (Berardi, 2020), infiltrado en la subjetividad, instituyen desde lo exterior un campo interior en el que uno es, simultánea y potencialmente contagiante o infectado; *éxtimamente* portadores de ominosidad. Al respecto, en una entrevista realizada a Freud por George Sylvester Viereck (1926/2011) este afirma que “No nos volvemos más alegres descubriendo que todos abrigamos al criminal o al animal”. En una respuesta previa, Freud afirmó que “El análisis nos enseña apenas lo que podemos soportar, pero también lo que podemos evitar”.

Hoy, impedidos de evitar el confinamiento, este abre la ocasión de crear otras formas de (des)encuentro con los demás para hacernos recordar y desplazarlos a un estado de expectativa y de posibilidad. Sería en este transitar por la vida donde se reencuentra “un deseo en la alegría que construya una ley de amor” (Gárate, 2010, p. 25) para recordar que lo esencial del vivir constela solo vivir: estar, intimar, conectar, efectuar y devenir en el lazo con los demás.

A partir del SARS-CoV-2 y de sus efectos (COVID-19), estudiosos e investigadores prevén cambios globales en materia política, económica, científica, alimentaria, educativa, etc.; horizonte que propone, entre otros, posicionamientos subjetivos desplegándose hacia formas de hacer comunidad, de producir nuevos enunciados, de satisfacer otros deseos. Quizá también, este transitar por los tiempos de confinamiento, a través de hacernos experimentar el propio aislamiento, privaciones y segregación agite tendencias singulares al lazo, a la dicha del esfuerzo y al recuerdo creativo.

Hasta hace apenas muy poco, se reaccionaba (que no es lo mismo que responder) al imperativo neoliberal de primar la individualidad, es decir, hacer todo por sí y para sí. Hoy, hacer para los demás y por los demás, sin en ello reincidir en gozos masoquistas, abre la cuestión de cómo *estar pendientes* (más no vigilantes) de la vida propia y de la de los demás. En su escrito “Más allá del principio de placer”, buscando referentes que le permitiesen sostener la división entre las fuerzas dinámicas de la sustancia viva, Freud (1920/2012) señaló que:

Es opinión general que la unión de numerosas células en una «sociedad» vital, el carácter pluricelular de los organismos, constituye un medio para la prolongación de su vida. Una célula ayuda a preservar la vida de las otras, y ese «Estado» celular puede pervivir aunque algunas de sus células mueran [...] Imaginaríamos entonces que las pulsiones de vida o sexuales, activas en cada célula, son las que toman por objeto a las otras células, neutralizando en parte sus pulsiones de muerte (vale decir, los procesos provocados por estas últimas) y manteniéndolas de ese modo en vida; al mismo tiempo, otras

células procuran lo mismo a las primeras, y otras, todavía, se sacrifican a sí mismas en el ejercicio de esta función libidinosa. (p. 49)

Si esto fuese así, podría ensayarse la osadía de transferir lo anterior –la circulación de las fuerzas dinámicas de la sustancia viva– a los lazos entre sujetos; singularmente mostrado en algunas de las acciones que algunos ponen en marcha *impulsados* por Eros. Saber que la vida *pende* de otro y que el acto de cuidar, haría emerger otra consciencia (ni violenta, ni dañina), otra responsabilidad y amabilidad con el tiempo de los demás. Es decir, que la vida importe.

Dicha amabilidad va más allá del sentido romántico de cordialidad pues además de ser integradora de los signos de amor que se constelan por y para el otro, emerge como ética del don por y para el tiempo del otro. Ser amable supone entonces un devenir que se efectúa por y para amor/amar, en tanto que vivir, no es antagonista de morir sino un *espaciotiempo* para hacerse y hacer, para devenir, *des-ser* o efectuarse. En tiempos de confinamiento por pandemia, vital es crear y recrear en el *amor/amar* ciertamente cuando “El amor y la muerte son indisolubles de la aventura humana.” (Gárate, 2010, p. 30) incluso en el espacio de lo digital (o de lo remoto) en donde nos vemos *asituados* con respecto a los relanzamientos hacia inéditas equivalencias o sustitutos virtuales de objetos.

En esta turbulencia de contingencias generadas desde el SARS-CoV-2, en esto del orden de un acontecimiento que Žižek (2014) define como “el *efecto que parece exceder sus causas*” (p. 17), dicho exceso trastoca encaminando hacia otras formas de estar o quizá, hacia hacer encontrar o inventar *cuidavidas* que donen un tiempo sostenedor –es asunto colectivo del que el psicoanálisis no queda excluido. Según Freud (1926/2011):

El psicoanálisis vuelve a la vida más simple. Adquirimos una nueva síntesis después del análisis. El psicoanálisis reordena el enmarañado de impulsos dispersos, procura enrollarlos en torno a su carretel. O, modificando la metáfora, el psicoanálisis suministra el hilo que conduce a la persona fuera del laberinto de su propio inconsciente.

Hoy quizá se reformularía la cuestión en tanto que es, en una intimidad con el propio inconsciente, desde donde podrían generarse otras lógicas de lazo consigo y con los demás.

Del uso del, al lazo con. En principio, la vida de uno pende del auxilio de otro, en dicho estrechamiento, es el deseo lo que *impulsa*. Amor/amar en tanto elemento de los objetos de la pulsión, queda según Freud (1915a/2012), intrincado con el odio requiriendo originariamente tomar al otro en tanto auxilio para parasitarlo o habitarlo nutriéndose de él. No se trataría de evitar o de negar la insistencia de la necesaria oposición originaria, del conflicto pulsional, de la ambivalencia afectiva y estructural, de la *“pasión por el daño y la violencia”* (Pereña, 2013) sino de dar cuenta de estas formas de “requerir” al otro para transitar del *uso de al lazo con*: del poder al don. Este trasmutar las lógicas del uso por lógicas de lazo podría hacer asumir un posicionamiento llevando en consideración el ritmo, el *tempo* y *contratempo* del vivir y del otro. Con respecto a la vida, resulta oportuno señalar que, en la obra freudiana, entre varias alusiones a esta, en “De guerra y muerte. Temas de actualidad” se resalta que:

No parece esto una gran conquista; más bien sería un retroceso en muchos aspectos, una regresión, pero tiene la ventaja de dejar más espacio a la veracidad y hacer que de nuevo la vida nos resulte más soportable. Y soportar

la vida sigue siendo el primer deber de todo ser vivo. La ilusión pierde todo valor cuando nos estorba hacerlo. (Freud, 1915b/2012, p. 301)

Habría que considerar si, a partir de esta mención freudiana, hoy cuidar la vida sigue pareciendo el más imposible acto de amor (no por ello impedido) en donde efectuarse.

La cuestión de la transitoriedad podría contribuir a dejar algo abierto justamente por rozar el tema del duelo (en este caso de pérdida y de enfrentamiento) que Freud trabaja conmovidamente por causa de la guerra, incluso (en esta conocida cita) leemos un espontáneo optimismo y un hilo de esperanza:

Sabemos que el duelo, por doloroso que pueda ser, expira de manera espontánea. Cuando acaba de renunciar a todo lo perdido, se ha devorado también a sí mismo, y entonces nuestra libido queda de nuevo libre para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida, sustituirnos los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables. Cabe esperar que con las pérdidas de esta guerra no suceda de otro modo. Con sólo que se supere el duelo, se probará que nuestro alto aprecio por los bienes de la cultura no ha sufrido menoscabo por la experiencia de su fragilidad. Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizá sobre un fundamento más sólido y más duraderamente que antes. (Freud, 1916 [1915]/2012, p. 311)

Importante apuntar que con las pérdidas de estos confinamientos no suceda de otro modo, la ocasión para los acontecimientos psíquicos y distancias que esta provoca supone que antes de reconstruir, se tratará del arte de transmutar la angustia, la

desesperación y la pasión de dañar por efectuaciones del amor o donaciones de cuidado para devenir en la solicitud por el otro.

Reconocer que en estos momentos de pandemia más allá de representarnos única y potencialmente contagiantes o contagiados, portamos núcleos psíquicos que inciden en los desdoblamientos de nuestra subjetividad o en los actos que *inmixturan* agresividad y amor, podría ser una vía que ponga en marcha un movimiento psíquico en el que opere el esfuerzo y trabajo continuo de estar consigo y con los otros a través de lazos distintos a los determinados por afanes de dominación. En lo singular, se trata de redistribuciones libidinales para devenir en lo social como sujetos responsables con el deseo de vida o en el deseo de vivir.

Metáforas posibles. En una entrevista transmitida en mayo de 2020 sobre el ensayo de Boaventura de Sousa Santos titulado “La cruel pedagogía del virus”, el sociólogo señala que frente a la metáfora dominante sobre la pandemia como un enemigo en contra del que hay que conducir una guerra, habría que pensar una metáfora de pedagogía cruel: el virus enseñaría (cruelmente) algo que podríamos aprender. Podemos así pensar en los efectos de un cambio entre idealización e ilusión pues, aunque solo sea en términos metafóricos, las operaciones dentro de lo imaginario, hacen suponer la prevalencia de agresividad en las idealizaciones mientras que, en la elaboración de ilusiones (en el sentido freudiano) su áncora psíquica es el deseo.

En tales términos podría conjeturarse el pasaje posible de una pasividad impuesta que, a través de afectividad y pensamiento, concedan *motilidad* psíquica. Tal desplazamiento no advendría sin padecerlo o sin desgaste, pues es en la angustia “en su dimensión de pregunta, de decisión de vivir” (Pereña, 2013, p. 37)

y en el miedo “que da cuenta de la exposición al otro como angustia fundamental” (Pereña, 2013, p. 37). Pero también en la angustia, es donde se mantienen –en intensidad y forma variable, como sostén y soporte– “organizadores psíquicos” (Pereña, 2013, p. 36) a fin de hacer notar o de afirmar lo humano que en estos tiempos parece gestionado en un global agujero mercantil de incertidumbre; pesadumbre que no ha cesado ni menguará a través de las exteriorizaciones en actos de daño al otro. Sin discutir que se trata del narcisismo, de los núcleos inconscientes de la intención de golpear (dañar, herir, lastimar, matar), tampoco hay que dejar de pensar en la posibilidad de la tendencia a amar como acto inconsciente, acto articulado en la responsabilidad hacia otro.

Tal apercepción de la angustia y del miedo durante la estadía global de la virulencia también mediática por COVID, podría considerarse pre-texto para que *Eros* persiga “la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis, de la sustancia viva dispersada en partículas” (Freud, 1923/2012, p. 41) o persevere en su “propósito principal de unir y ligar” (Freud, 1923/2012, p. 46) y, apuntalado en un impulso *agalmico*, se ligue a una vía simbólica (de deseo) para suscitar el tránsito de la parálisis afectiva, de la imaginación y el pensamiento hacia la vida, con el otro y con la vida del otro.

Se trata así de efectuarnos en el lazo con los otros, suscitar “distancia interior” (Pereña, 2013) y motilidad en este inusitado, abrupto y también mortificante *espaciotiempo* que nos presenta apenas dos formas de estar: como agentes de contagio o como núcleos de infección. Surge así otra pregunta, ahora por las formas de estar, de hacer lazo, de “pensar el amor por la vertiente de la alegría mejor que

por el lado de la satisfacción.” (Gárate, 2010, p. 25) o en una forma desexualizada de la libido de *Eros* en *continuum* frente al necesario distanciamiento.

Sobre la cuestión del fundamental distanciamiento podemos utilizar la metáfora freudiana tomada de Schopenhauer (desde Freud, 1921/2012) acerca de una comunidad de puercoespines:

Consideremos el modo en que los seres humanos en general se comportan afectivamente entre sí. Según el famoso símil de Schopenhauer sobre los puercoespines que se congelaban, ninguno soportaba una aproximación demasiado íntima de los otros: «Un helado día de invierno, los miembros de la sociedad de puercoespines se apretujaron para prestarse calor y no morir de frío. Pero pronto sintieron las púas de los otros, y debieron tomar distancias. Cuando la necesidad de calentarse los hizo volver a arrimarse, se repitió aquel segundo mal, y así se vieron llevados y traídos entre ambas desgracias, hasta que encontraron un distanciamiento moderado que les permitía pasarlo lo mejor posible.» (Freud, 1921/2012, p. 96)

Tomar distancias aparece como recurso psíquico para encontrar el espacio necesario que no sin padecer conceda tiempo para elaborar la falta, la lejanía o la ausencia a fin de distribuir las ligazones libidinales que caracterizan a una masa.

Tales distribuciones psíquicas llevan a retomar la cuestión de lo *éxtimo* en tanto “lo que describimos como ese lugar central, esa exterioridad íntima” (Lacan, 1960/2015, p. 175), “esta interdicción en el centro, que constituye, en suma, lo que nos es más cercano sin dejar de sernos exterior” (Lacan, 1969a/2008, p. 206), “lugar [...] conjugando lo íntimo con la radical exterioridad” (Lacan, 1969b/2008, p. 226) y lo ominoso “algo que, destinado a permanecer en lo oculto, ha salido a la

luz” (Freud, 1919/2012, p. 241), “cuando se borran los límites entre fantasía y realidad” (Freud, 1919/2012, p. 244) aparecen en un arrebató mortificante y abrupto que actualiza nuestra condición de *inicial desvalimiento* (Freud, 1950 [1895]/2011, p. 363) o de *miseria vital* (Lacan, 1936/2009, p. 93) en donde, el asomo de dar y cuidar la vida suscita y diversifica las maneras de resistirla, soportarla, transitarla, habitarla o de posicionarnos en ella a fin de tomar distancias y efectuarnos de otra forma pero con los otros.

Entonces cabría problematizar si suscitar otra relación con la vida y con el vivir fuese posible. Otra relación con el acto de vivir, como responsabilidad inconsciente con la vida propia y de los demás, trazaría una oposición al añejo afán de autoconservarse a razón de someter la vida o de destruir al otro. Preservarnos, distinto de autoconservarse, coloca un borde al gozo y a lo que podemos llamar *yoismo*, abriendo otra posibilidad de aquel, quizá también utópico, domeñamiento de lo pulsional: dominar las pasiones, distribuir los placeres, medir lo pulsional.

Lo real interviniente. No obstante, en tiempos de pandemia y de crisis –de lo que, más allá del desvanecimiento del centrismo en el mercado, en la acentuación del consumo y en los imperativos de la economía– podríamos seguir expectantes del desplome de las antiguas políticas de expulsión, de segregación y de gestión de la muerte (necropolíticamente ominosa) que se imponen y permean globalmente suscitando inhibiciones, síntomas, angustia y actos (suicidas o de asesinato y crimen) que paradójicamente también constituyen la condición para esbozar reordenamientos. Sobre estos se impone una *extimidad* en la que se gestan los lazos con el propio cuerpo, con los soportes singulares del vivir y con los demás que, cercanos afectivamente o no, conforman la esfera de la alteridad afectiva para

desde ahí, imaginar y transitar hacia un posicionamiento distinto, quizá uno que se inscriba en un hacer con los otros dentro de una cultura colectivista o, como pronunciado por Gárate (2010): “encontrar un amor diferente, abierto a la otredad, con angustia, sin duda, pero descubriendo a otro” (p. 30), mesurando hostilidades destructivas al tiempo de reconocer e integrar, sin menoscabo de estas, las diferencias.

Hacer comunidad hoy se presenta como ocasión, desplazamiento del poder al don, ya no las formas “glotalitarias: biopolíticas, necropolíticas y psicopolíticas” (Valencia, 2020) de gestionar la vida, la muerte y los afectos sino el don de cuidar las vidas, de devenir auxiliar. Lejos de imponer control, surgen deseos que se articulan al repensar el cuidar y al asumir la responsabilidad sobre los efectos de los actos.

En su tiempo, Lacan (1974/2010), en una conferencia titulada *El triunfo de la religión* habló de la angustia de los científicos. Hoy seguimos convocados a repensar los dones de la ciencia y de la medicina, así como de su función imposible, donde no por ello, quedan impedidas de algo por hacer. Son las instituciones académicas, científicas, asistenciales, hospitalarias las que han absorbido los requerimientos no sólo técnico-administrativos sino sociales. Hoy rebasadas, el drama social aumenta por una situación que hace prevalecer incertidumbres y desamparo.

Lo que anteriormente quedaba como relato de una ficción, se vuelve el escenario y acontecimiento de nuestra época con la salvedad de que se trata de un virus, de una virulencia que, ironizada por Lacan (1974/2010), enfatiza y advierte la letalidad de la humanidad misma sobre lo que la fundamental responsabilidad

subjetiva trazaría efectos de *communitas*. Pues como desarrollado por Espósito (2012):

La inmunidad, aunque necesaria para la conservación de nuestra vida, una vez llevada más allá de un cierto umbral, la constriñe en una suerte de jaula en la que acaba por perderse no sólo nuestra libertad, sino el sentido mismo de nuestra existencia –o bien aquel abrirse de la existencia hacia fuera de sí misma a la cual se ha dado el nombre de *communitas* (p. 104).

Al profundizar en lo anterior, Espósito (2012) resalta esta contradicción: “aquello que salvaguarda el cuerpo –individual, social, político– es también lo que al mismo tiempo impide su desarrollo. Y aquello que también, sobrepasando cierto umbral, amenaza con destruirlo” (pp. 104-105) empero, en la intención de esbozar, intuir o tantear algo posible podría proponerse que en la dialéctica entre sospechar o confiar el otro también puede ser portador (o susceptible de portación) de la responsabilidad por su letalidad y por los dones de su amor, en este caso, del don de cuidar, de auxiliar a fin de aperturar “la constitución de algo amoroso en nuestra comunidad de experiencia que se pueda llamar *solicitud por el otro*” (Gárate, 2020).

Consideraciones finales

Distancia interior en el espacio común se vuelve un trabajo psíquico fundamental. Pese a lo paradójico que en apariencia resulte, se trata de buscar el giro de Eros al servicio de la pulsión de muerte, hacia la destructividad al servicio de Eros. En este paradójico conflicto conservador de la vida, no negar que prevalece un núcleo ominoso de crueldad en cada *éxtima* singularidad, conlleva pensar –y necesariamente reeditar– y poner en acto su contrafuerza.

Aquí, algunas notas que apenas buscan reflexionar y quizá convocar, a pensarnos amables con los demás en el incesante devenir de los cambios de la vida. Este tiempo (de confinamientos y privaciones) que se introduce en el espacio íntimo de los sujetos, también abre la ocasión –a fin de, precisamente por las movilizaciones psíquicas que la situación de confinamiento suscita, es decir, por los giros psíquicos que provoca– devenir subjetivamente desde otros posicionamientos y, *nachträglich*, realizar en un acto o en una *praxis*, lazos que advengan o se desplieguen como otras formas de pasar el tiempo apuntaladas en el deseo de vivir. Reediciones de la dialéctica *kakón-ágalma* traducidas en respuestas como canturrear, sonreír, jugar, danzar, acariciar, pintar, escribir, conversar reabren el sendero de la imaginación para activar gramáticas en las que el deseo de vida desdoble ilusiones de un porvenir a través de actos no violentos de resistencia.

REFERENCIAS:

- Beneti, A. (2019). El kakon generalizado. LACAN XXI. Revista FAPOL. v. 1.
- Berardi, F. (2020). Crónica de la psicodeflación. En: *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. ASPO. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.
- Espósito, R. (2012). Inmunidad, comunidad, biopolítica. *Las Torres de Luca*, n. 0, pp. 101-114.
- Freud, S. (1850 [1895]). Proyecto de psicología para neurólogos. En: *Sigmund Freud Obras Completas. Volumen I*. Argentina: Amorrortu, 2011.
- Freud, S. (1915a). Pulsiones y destinos de pulsión. En: *Sigmund Freud Obras Completas. Volumen XIV*. Argentina: Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1915b). De guerra y muerte. Temas de actualidad. En: *Sigmund Freud Obras Completas. Volumen XIV*. Argentina: Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1916 [1915]). La transitoriedad. En: *Sigmund Freud Obras Completas. Volumen XIV*. Argentina: Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1916 [1915]). La transitoriedad. En: *Sigmund Freud Obras Completas. Volumen XIV*. Argentina: Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. En: *Sigmund Freud Obras Completas. Volumen XVII*. Argentina: Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En: *Sigmund Freud Obras Completas. Volumen XVIII*. Argentina: Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1923). El yo y el Ello. En: *Sigmund Freud Obras Completas. Volumen XIX*. Argentina: Amorrortu, 2012.

- Freud, S. (1926). *El valor de la vida*. Entrevista realizada por George Sylvester Viereck, 2011.
- Gárate, I. (2010). Amor y transferencia. *Revista UARICHA*. Recuperado de: <https://www.yumpu.com/es/document/read/14569862/7-28-amor-y-transferencia-uaricha-revista-de-psicologia>
- Lacan, J. (1936). Más allá del principio de realidad. En: *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009.
- Lacan, J. (1946). Acerca de la causalidad psíquica. En: *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009.
- Lacan, J. (1948). La agresividad en psicoanálisis. En: *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009.
- Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En: *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009.
- Lacan, J. (1960). El amor cortés en anamorfosis. En: *Lacan El Seminario 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1960-61). El resorte el amor. Un comentario de El Banquete de Platón. En: *Lacan El Seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Lacan, J. (1969a). Las dos vertientes de la sublimación. En: *Lacan El Seminario 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1969b). Clínica de la perversión. En: *Lacan El Seminario 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1974). *El triunfo de la religión: precedido de Discurso a los católicos*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Pereña, F. (2013). *De la angustia al afecto: Un recorrido clínico*. España: Síntesis.

Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Entrevista publicada por el Ministerio de Educación de la República Argentina el 15 de mayo de 2020.

<https://www.youtube.com/watch?v=3SEducajT3s>

Valencia, S. (2020). *Régimen glotalitario y gestión de los afectos en contexto de pandemia de coronavirus*. Transmisión en vivo por la Universidad de Costa Rica el 16 de abril de 2020.

<https://www.facebook.com/UniversidadCostaRica/videos/1484618531744786>

/

Žižek, S. (2014). *Acontecimiento*. España: Sexto Piso.